

Lectio Divina 1



Ser
misioneros
en todo lugar

"Anda y haz tú lo mismo" (Lc. 10.37)

Fiesta de la Gratitud Mundial 2026
HIJAS DE MARÍA AUXILIADORA

Tema: *Santa María Troncatti, Madre*

Sugerencias de canto:

Madrecita buena - https://www.youtube.com/watch?v=YouFjPP1Vxg&list=RDYouFjPP1Vxg&start_radio=1

Voy con todo mi corazón - https://www.youtube.com/watch?v=T-1sYZKeK60&list=RDT-1sYZKeK60&start_radio=1

Símbolos:

Corazón (cartulina/terciopelo/tela)

Manos de arcilla

Cuna pequeña

Rosario grande

Vela grande encendida

Palabra de Dios abierta

Imagen de Santa María Troncatti

Palabras clave

amor entrañable de madre

manos que cuidan, sanan y protegen la vida

la vida frágil acogida

oración constante

Cristo, luz que sostiene la entrega

Dios que habla en la vida

santidad misionera amazónica

corazón – oración – madre – vida – entrega – amor- bondad

Invocación al Espíritu Santo:

Espíritu Santo,

ven y abre nuestro corazón.

Haznos sensibles al clamor de los pequeños,

enséñanos a leer tu Palabra desde la vida

y a descubrir en ella el rostro del Dios Madre

que cuida, alimenta y da vida en abundancia. Amén.

Lectio (Lectura): *¿Qué dice el texto?*

Jn 15, 13

"nadie tiene amor más grande que dar la vida..."

1 Tes 2, 7-8

"...aunque muy bien hubiéramos podido hacerles sentir el peso de nuestra autoridad,... nos hicimos como niños entre ustedes. Como una madre que cría y cuida a sus propios hijos,[...] les tenemos tanto cariño que hubiéramos querido darles, no solo el evangelio, sino hasta nuestras propias vidas ¡tanto he llegado a quererlos!"

En **Juan 15,13**, Jesús revela el corazón mismo de Dios: un amor que no se guarda, que no se mide, que se dona totalmente.

Dar la vida no es solo morir, sino vivir para los demás, día tras día, especialmente para los más pequeños y frágiles. En **1 Tesalonicenses 2, 7-8** Pablo usa una imagen profundamente humana y revolucionaria: Dios se expresa con entrañas de madre.

No es una autoridad que oprime, sino una ternura que cuida, una cercanía que alimenta, protege y acompaña el crecimiento.

Este texto nos muestra: al Dios de la Vida, que se pone del lado de los débiles; una espiritualidad encarnada, que se expresa en gestos concretos; un amor que opta por los pobres, por los descartados, por quienes no cuentan.

Vida de Santa María Troncatti (SMT)

Este amor materno mencionado en el texto de Tesalonicenses, es el mismo que vivió SMT. Ella leyó la realidad amazónica como “texto sagrado”. Niños condenados a morir, enfermos abandonados, pueblos heridos. Y, como Jesús y como Pablo, no se limitó a anunciar, sino que entregó la vida: rescatando, curando, acogiendo, educando, orando. En SMT, el Evangelio se hizo carne de madre, en el sacrificio y en el servicio a la vida. Su corazón, alimentado por la oración, se convirtió en signo visible del amor de Dios para el pueblo shuar y para todos.

De la crónica de Sucúa: “Un día una mujer colona mestiza le dijo que una mujer shuar había dado a luz una niña con estrabismo en los ojos y estaba para ir a tirarla al río. Sor María, sin más, corrió a pedirla para hacerse cargo ella. Buscó una nodriza para que la criara, la hizo bautizar y pagó por un año los gastos...”.

El sr. Hilario Chiriap, sabio de la salud intercultural de la Federación de la Cultura Shuar en Sucúa, comenta al respecto: “El pueblo shuar era eminentemente guerrero, fuerte, trabajador, cazador, nómada y valiente. Por esto no se aceptaba dentro del grupo a niños que naciendo enfermos, representaban debilidad.

Los padres guerreros y las madres trabajadoras en la huerta y encargadas de la crianza de los niños, aceptaban únicamente a hijos sanos y fuertes. Solo estos hijos estaban listos para ser entrenados para la guerra, cacería, pesca o trabajo.

Ancestralmente, por tradición, cuando nacía un niño con alguna malformación o debilidad, lo abandonaban en la selva o lo llevaban al río donde agarrándolo de los dos pies le daban un golpe en la roca y lo lanzaban.

La crónica de Sucúa narra este tipo de rescate que practicó SMT desde sus inicios en Macas. Ella se dio cuenta de esta dura realidad y nunca cedió ante el valor de una vida humana. Rescataba a éstos niños, los bautizaba, los criaba en el “convento”. Cuando ya habían crecido un poco, buscaba una familia adoptiva para entregarlos.

El abandono de neonatos se aplicaba también a hijos nacidos de adulterio, de madres adolescentes, o hijos de guerras familiares. SMT hubiera deseado salvarlos a todos. Hábilmente se fue creando una red de informantes de éstos casos para acudir velozmente en su rescate. A causa de eso en la casa de las hermanas en la misión de Macas iba aumentando el número de cunas. Así, desde los inicios, fue surgiendo un pequeño orfelinato, pues SMT sentía verdadera pasión por esos niños.

En Sucúa, ella tenía su habitación junto a una ventana esquinera que daba a la calle. Casi todas las noches alguien venía a golpear la ventana pidiendo auxilio... “venga Madrecita mi mujer no puede dar a luz” “...mi marido está agonizando” “... a mi hijo parece que le ha entrado el iwianch (demonio)...” “... Madrecita, a mi hija le ha picado una napi (serpiente)!”. Ella se levantaba, tomaba el maletín de primeros auxilios y su lámpara... dejando su merecido descanso... se internaba en la selva para curar, para orar y auxiliar a las personas en sus necesidades físicas o espirituales.

Entre los más “débiles”, para SMT estaban los salesianos en formación, que acudían a la Amazonía desde muy jóvenes a hacer su experiencia misionera, o los que venían de Italia ya como sacerdotes misioneros. Comprendía sus fatigas físicas por los caminos entre peligros para visitar las comunidades shuar, distantes una de la otra, para anunciar el Reino. A su regreso a la misión después de semanas de itinerancia, a toda costa procuraba aliviarlos, ofreciéndoles escucha, ánimo, medicinas, alimentos,

dulces... Muchos de ellos coinciden en testimoniar: "Era para nosotros una bondadosa y delicada madre" "...fue para todos, un paño de lágrimas...". Sus palabras y atenciones fueron inolvidables para cada uno de ellos. SMT aparentaba ser fuerte, sin embargo, las personas sentían en ella un amor total y desinteresado.

Por sus atenciones, sus gestos de humanidad, su mirada materna, ya desde los inicios de su misión en la Amazonía (Macas), era conocida por todos como la "Madrecita buena". Junto a las primeras comunidades de Macas, Sevilla Don Bosco, Sucúa, inició las obras: "ambulatorio", botiquín o botica; escuela; taller de costura; chacra de cultivo, y posteriormente internado, orfanato, oratorio festivo, actividades parroquiales, grupos marianos y el Hospital Pío XII.

¿De dónde sacaba SMT la fuerza para realizar éste incansable trabajo? El testimonio de Sor Josefina Genzone FMA, nos lo menciona: "Anduvo siempre con el rosario en la mano rezando y aunque tuviera las piernas hinchadas que le impedían caminar se levantaba muy temprano y llegaba a la iglesia siempre la primera, para encender la lámpara del Santísimo y para orar una hora antes de la oración comunitaria". La relación de SMT con María Auxiliadora fue profundamente filial y confiada.

Sor María vivió su entrega sabiendo que no caminaba sola: María fue para ella Madre cercana, protectora y guía, especialmente en los momentos de mayor riesgo, cansancio y entrega. En las largas noches de selva, en los partos difíciles, ante los enfermos graves y los niños amenazados de muerte, SMT se encomendaba a Ella con la sencillez de una hija que confía.

Su amor a la Auxiliadora no fue devocionalista, sino existencial: aprendió de Ella a auxiliar, a ser madre, a permanecer firme junto a la vida frágil, a custodiar sin huir, a esperar contra toda esperanza. Como María, SMT supo "estar", sostener y acompañar, incluso cuando no podía cambiar inmediatamente las situaciones. Bajo el amparo de la Virgen, su corazón se fue configurando como un corazón de madre: fuerte y tierno a la vez, valiente en el peligro y delicado en el cuidado. Así, la presencia materna de María fue para SMT fuente de consuelo, audacia misionera y fidelidad cotidiana, y la ayudó a vivir su entrega total como respuesta confiada al amor de Dios.

En SMT emerge de manera evidente la dimensión materna, que genera abundancia de vida y encuentra su fuente en una profunda intimidad con el Señor. Es incansable en su servicio a los pobres, pequeños, enfermos y a sus queridos shuar que la llaman "madrecita".

Con paciencia educa al perdón, acoge a niños que nadie quiere, da afecto, seguridad y esperanza, convirtiéndose en educadora y catequista.

SMT anotaba en su cuaderno "¡Ahora ya soy tuya, Señor! Quiero ser tuya para siempre. Jesús, he dejado lo que más amaba para venir a servirte y para salvar muchas vidas".

SMT vivió el "dar la vida" como un gesto cotidiano y radical, al igual que Jesús. Salvó niños condenados a morir, caminó la selva de noche, curó cuerpos y espíritus, fue madre de huérfanos, de pobres y de misioneros cansados. Su fuerza nacía de la intimidad con Dios: rosario en la mano, adoración silenciosa, confianza absoluta.

Ella misma lo escribió: "Solo me quedas Tú, pero Tú me bastas". Ese amor la llevó hasta el final: entregó la vida totalmente, incluso hasta la muerte en el accidente aéreo, como culminación de una existencia gastada por amor.

Meditatio (Meditación): *¿Qué me dice el texto?*

1. ¿Quiénes son hoy "los pequeños" de los que habla el texto bíblico en nuestras Comunidades Educativas (CE) (niños, jóvenes, mujeres, pueblos, migrantes, descartados, sin techo, refugiados,...) es decir, vida frágil que espera mi cuidado?.
2. ¿Qué estructuras, costumbres o mentalidades siguen descartando hoy la vida frágil, en nuestras CE, como en la Amazonía que encontró Sta. María Troncatti?.

3. ¿Cómo en el texto bíblico, qué tipo de “autoridad” ejerzo: la “que pesa” o la que “cuida como una madre”?
4. ¿Qué me cuesta más del “dar la vida”: el tiempo, la paciencia, la renuncia, la constancia?
5. ¿Qué tipo de estudiantes, familias o educadores están siendo invisibilizados o descartados?
6. ¿Nuestros estilos educativos/comunitarios, acompañan procesos o solo exigen resultados? ¿Cómo se expresa el “corazón materno” en nuestras prácticas pedagógicas?
7. ¿Cómo estamos viviendo la “cultura del cuidado” (CG XXIV) en nuestras relaciones, ritmos, estilos y decisiones?
8. ¿Qué significa hoy, para nosotras/os, “dar la vida” sin quemarnos, ni cerrarnos siendo autorreferenciales?
9. ¿Qué rasgos del corazón materno de Sta. María Troncatti reconozco hoy en mi propio ser de mujer consagrada?
10. Mi propio corazón, ¿dónde corre el riesgo de endurecerse por el cansancio, el temor a ser considerada débil, la rutina, el miedo...?
11. ¿Somos comunidades donde se puede llegar de noche a “golpear la ventana” y ser acogido?
12. ¿Cómo cuidamos la vida frágil dentro de nuestras comunidades (hermanas mayores, enfermas, cansadas, en crisis)?
13. ¿Nuestra oración sostiene realmente la misión o se ha separado de la vida?
14. ¿Qué nos está pidiendo hoy Sta. María Troncatti como comunidad profética en este lugar concreto?

Actividad

- Cada participante recibe un corazón de papel (post-it).
- En silencio escribe el nombre de una persona o realidad frágil por la que hoy te sientes llamado/a a cuidar y amar.
- Se coloca el corazón cerca de la Palabra o de la imagen de Sta. María Troncatti.
- “Amar no es solo sentir o hablar... es hacerse cargo”.

Oratio (Oración): *¿Qué le digo a Dios?*

- Oraciones espontáneas, ante el arreglo de los símbolos. Luego de cada una, se canta el estribillo:
*Un corazón tan grande, como las arenas del mar,
aunque han pasado los años, no ha dejado de amar.*

En dos coros:

Señor Jesús,
hoy no venimos con discursos,
venimos con el corazón abierto,
dispuestos a cumplir tu voluntad.

Tú conoces nuestros miedos,
nuestras fragilidades,
y también la vida que late en nosotros
y que quiere darse hasta el último respiro.

Animador: Jesús, enséñanos a amar sin medida.

Todos: Danos un corazón de madre.

Animador: Jesús, enséñanos a cuidar la vida frágil.

Todos: Danos un corazón de madre.

Animador: Jesús, enséñanos a unir oración y servicio.

Todos: Danos un corazón de madre.

Cada participante: toma el corazón de papel, lo acerca al pecho, en silencio dice:

*Señor, aquí está mi corazón...
hazlo parecido al tuyo.*

Se colocan los corazones junto a la Palabra / SMT.

Contemplatio (Contemplación): *¿Qué me hace sentir este mensaje?*

Imagina a Sta. María Troncatti mirándote con ternura y diciéndote al corazón:

“No tengas miedo de amar.

Dios sostiene cada paso que das por los demás.

Cuida la vida... que Dios hará lo demás”.

Silencio orante.

Ahora ella pone su mano sobre tu corazón...y le pide a Dios por ti.

Actio (Acción): *¿A qué me compromete esta Palabra?*

Estamos llamados a:

- *A vivir una fe con gestos concretos de cuidado.*
- *A defender la vida frágil.*
- *A unir oración y servicio.*

Compromiso como grupo/comunidad (FMA /CE).

Escribirlo en una hoja de papel:

“Como CE, queremos ser signo de cuidado y ternura, especialmente para...”

(Ej.: - mencionar nombres y situaciones concretas: jóvenes frágiles, estudiantes con dificultades, familias heridas, migrantes...)

Educar es un acto profundamente materno: cuidar procesos, esperar tiempos, creer en la vida que crece.

Oración final comunitaria:

*Señor Jesús,
danos un corazón como el tuyo,
capaz de amar hasta el extremo.
Que, como Santa María Troncatti,
sepamos dar la vida con alegría,
al servicio de los más pequeños. Amén.*

Sugerencia de canto final:

- **Como a su madre acuden**
https://www.youtube.com/watch?v=oloGk7HxuA8&list=RDoloGk7HxuA8&start_radio=1
- **Amar hasta el extremo**
https://www.youtube.com/watch?v=f8G4-D0No&list=RDf8G4-D0No&start_radio=1
- **María, mírame**
https://www.youtube.com/watch?v=MOJyuna2a9g&list=RDMOJyuna2a9g&start_radio=1